



¿Qué es el Discurso con D mayúscula?

JAMES PAUL GEE  

Arizona State University, EE.UU.

OSCAR IVÁN LONDOÑO ZAPATA  

Universidad del Tolima, Colombia

Historia del artículo / Article Info

Recibido/Received

10 de octubre de 2025

Aprobado/Accepted

10 de enero de 2026

Publicado/Published online

16 de enero de 2026

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

<https://doi.org/10.19053/uptc.0121053X.n48.2026.20003>



Citación/Citation: Gee, J. P. (2015/2026). ¿Qué es el Discurso con D mayúscula? (O. I. Londoño Zapata, Trad.). *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 48 2026, e20003 <https://doi.org/10.19053/uptc.0121053X.n48.2026.20003>

Correspondencia/Correspondence:

Oscar Iván Londoño Zapata

Universidad del Tolima, calle 42 1 02 BR Santa Helena, Ibagué

Resumen

Este artículo introduce y clarifica el concepto de “Discurso con D mayúscula” (“Big D Discourse”), una expresión desarrollada por James Paul Gee (1990, 1999) para describir las formas integradas en las que las personas actúan y son reconocidas como “tipos de personas” social e históricamente significativos. Mientras que el lenguaje suele considerarse de forma restringida como una herramienta para transmitir información, este artículo sostiene que todo acto de habla y de escritura implica simultáneamente decir (informar), hacer (actuar) y ser (representar una identidad). Por lo tanto, comprender el lenguaje conlleva atender no solo a las palabras, sino también a las prácticas sociales, a las identidades, a los valores y a los elementos materiales —como la vestimenta, las herramientas, los gestos y las tecnologías— que configuran una participación significativa en mundos sociales específicos. El Discurso con D mayúscula, que abarca estas combinaciones integradas, se distingue del “discurso con d minúscula”, el cual se refiere a segmentos concretos del lenguaje en uso. El artículo ilustra el concepto a partir de ejemplos tomados de las aulas, de las identidades cotidianas y de la interacción entre los Discursos primarios (aprendidos en la vida familiar y comunitaria temprana) y los Discursos secundarios (aprendidos en instituciones como la escuela o el lugar de trabajo). Además, sitúa el concepto de Discurso con D mayúscula en relación con nociones afines —como “comunidades de habla” y “comunidades de práctica”—, y argumenta que ningún marco teórico, por sí solo, puede dar cuenta plenamente de la complejidad que surge en la intersección entre lenguaje, identidad y vida social. Más bien, el Discurso con D mayúscula ofrece una perspectiva útil para comprender cómo funciona el lenguaje, no solo como medio de comunicación, sino, además, como recurso central para negociar las identidades, las prácticas sociales y las historias culturales a través del tiempo y del espacio.

Palabras clave: Discurso, identidad social, lenguaje social, Discurso primario y Discurso secundario.

What is “Big D Discourse”?

Abstract

This paper introduces and clarifies the concept of “Big D Discourse,” a term developed by Gee (1990, 1999) to describe the integrated ways in which people enact and are recognized as socially and historically significant “kinds of people.” While language is often viewed narrowly as a tool for conveying information, this paper argues that every act of speaking or writing simultaneously involves saying (informing), doing (acting), and being (enacting identity). Understanding language thus requires attending not only to words but also to the social practices, identities, values, and material elements—clothing, tools, gestures, technologies—that constitute meaningful participation in specific social worlds. Big D Discourses, which encompass these integrated combinations, stand apart from “discourse” (small d), which refers to individual stretches of language. The paper illustrates the concept through examples from classrooms, everyday identities, and the interplay between primary Discourses (acquired in early family and community life) and secondary Discourses (learned through institutions such as schools and workplaces). It also situates Big D Discourse among related concepts—such as “speech communities” and “communities of practice”—arguing that no single framework can capture the complexity of how language, identity, and social life intersect. Rather, Big D Discourse provides one lens for understanding how language functions not just as communication, but as a central resource for negotiating identities, social practices, and cultural histories across time and space.

Keywords: Discourse; social identity; social language; primary Discourses; secondary Discourses.

Discurso con D mayúscula

Este artículo es una explicación breve de lo que significa la expresión “Discurso con D mayúscula” y de las razones que me llevaron a proponerla (Gee, 1990, 1999). Este concepto se ha vuelto ampliamente utilizado entre muchas otras maneras de abordar cuestiones similares. Cada forma de nombrar y de enfocar los problemas que esta expresión intenta tratar es distinta, dado que enfatiza en ciertos aspectos del fenómeno en estudio, con fines diferentes. Por lo tanto, no existe una única manera de abordar estas cuestiones; son demasiado complejas para ser capturadas por una sola teoría.

La gente suele pensar en el lenguaje como una herramienta para decir cosas, para transmitir información. Sin embargo, el lenguaje es mucho más que eso. Es una herramienta para decir, para hacer y para ser. Siempre que hablamos o escribimos estamos simultáneamente diciendo (expresando, informado en el habla y en la escritura), haciendo (actuando) y siendo (representando una identidad). De la misma manera, cuando escuchamos o leemos debemos comprender qué está diciendo el hablante o escribiente, qué está haciendo y quién intenta ser, para poder entenderlo en su realidad (Gee, 1990, 1999).

Tomemos como ejemplo un momento simple en una clase de matemáticas. Una profesora pregunta: “Mary, ¿qué piensas?” Esa pregunta podría funcionar como una prueba —algo sobre lo cual Mary será calificada— o como una invitación al diálogo, en el cual la profesora valora más el razonamiento de Mary y la conversación que pueda surgir de ello, que una respuesta correcta. Para Mary, saber cuál de las dos situaciones es la apropiada resulta esencial. Interpretar mal la situación —por ejemplo, tomarla como una charla informal cuando en realidad es una prueba— puede tener consecuencias serias. Los estudiantes no descifran esto solo a partir de las palabras, sino también mediante su comprensión de las prácticas, de los valores y de las identidades que definen esta aula, esta profesora y esta escuela. ¿Está la profesora actuando como una evaluadora, calificando a los alumnos, o como una facilitadora, que fomenta la exploración? ¿Está desempeñando el rol de una docente tradicional o de una progresista? Entender la situación depende tanto del conocimiento social como del conocimiento lingüístico.

Paulo Freire (1995) enfatizó hace tiempo que, para comprender el lenguaje de una manera significativa, también debemos comprender el mundo. “Leer la palabra”, escribió, requiere “leer el mundo”. Para entender lo que alguien está diciendo, necesitamos saber qué está intentando hacer —es decir, cuál es la práctica social o el género de la actividad en juego—. También necesitamos saber quién está intentando ser, es decir, la identidad social o el rol que está representando. Comprender esto requiere familiaridad con las identidades, con los roles y con los grupos que conforman una sociedad —o, en nuestro ejemplo, un aula—.

Una misma persona puede, en distintos contextos, hablar y actuar como miembro de una pandilla, como un estudiante destacado o como un fanático del hip-hop. Cada

una de estas identidades requiere una forma distinta de usar las palabras: el lenguaje de la pandilla, el lenguaje formal del ámbito escolar o el lenguaje del hip-hop y su cultura de seguidores. A cada uno de estos estilos o variedades del lenguaje lo llamo “lenguaje social” (Gee, 1999). El lenguaje del derecho, de la física, de las matemáticas, de los videojuegos o de los bares de motociclistas son todos ejemplos de lenguajes sociales. Y existen muchísimos más.

Sin embargo, representar con éxito una identidad implica mucho más que palabras. No solo hay que “hablar como tal”, sino también “actuar como tal”. Esto significa vestirse, gesticular, comportarse e interactuar de maneras que encajen con esa identidad; utilizar las herramientas y los accesorios adecuados —armas y grafitis, libros y exámenes, discos y equipo de DJ—; y encarnar los valores y las creencias apropiados. “Encarnar” una identidad significa lograr que otros reconozcan y acepten que uno —y lo que hace— es ese tipo de persona, en los momentos y lugares adecuados. Tal reconocimiento rara vez es automático. A menudo se disputa, se negocia y es dependiente del contexto. Lo que señala pertenencia en un entorno, puede no hacerlo en otro.

Estas combinaciones integradas de lenguaje, acciones, interacciones, cuerpos, vestimenta, objetos, herramientas, tecnologías, valores y creencias, que permiten que alguien sea reconocido como un tipo específico de persona, son lo que denomino Discurso con D mayúscula (Gee, 1990, 1999). Utilizo el término “Discurso”, porque se trata de las formas en que los grupos sociales, con identidades y valores distintivos, “conversan” entre sí a lo largo del tiempo y de la historia, empleándonos como sus participantes y, con frecuencia, como sus portavoces.

Comprender el lenguaje —ya sea oral o escrito— implica entender estos lenguajes sociales y estos Discursos y, por extensión, las sociedades que constituyen. No se trata de categorías fijas y ordenadas: se superponen, se mezclan, cambian e, incluso, pueden desaparecer, compitiendo y negociando, mientras moldean la historia y la vida social. Las recombinamos, fusionamos las antiguas para crear nuevas, o luchamos para mantenerlas “puras”.

Ninguno de nosotros inventa el lenguaje desde cero; lo heredamos. Nos entendemos, porque compartimos convenciones sobre cómo usar e interpretar las palabras. Dentro de esas convenciones, podemos innovar —crear nuevos términos, redefinir significados, experimentar con estilos—, pero nuestras innovaciones deben ser compartidas para que perduren. Los grupos con los que compartimos estas convenciones son diversos: culturas, grupos étnicos, profesiones (médicos, abogados, carpinteros), disciplinas académicas, comunidades de aficionados (observadores de aves, jugadores) y organizaciones (pandillas, fuerzas armadas, equipos deportivos). Cada uno de estos grupos promueve formas distintivas de usar el lenguaje, vinculadas a sus propias identidades y prácticas.

Los académicos han utilizado muchas expresiones para referirse a este tipo de grupos: “culturas”, “comunidades de habla”, “comunidades de práctica”, “comunidades discursivas”, “sistemas de actividad”, “redes de actores y actantes”, “colectivos de pensamiento” y otras (Gee, 2005). Cada concepto capta algunas dimensiones, pero no todas. Uso la expresión “Discurso con D mayúscula” para abarcar cualquier grupo de este tipo, y sus convenciones para poner en acto identidades y actividades (Gee, 1989, 1990, 1999). Elegí “Discurso” porque estos grupos, por lo general, nos anteceden y nos sobreviven, y porque “discursan”, es decir, dialogan, interactúan y compiten entre sí a lo largo del tiempo y del espacio. En cambio, utilizo “discurso” (con d minúscula) para referirme a cualquier segmento específico del lenguaje en uso.

Los Discursos, en esencia, tratan sobre ser “tipos de personas” (Hacking, 1986). Hay muchas maneras de ser, por ejemplo, afroamericano o latinoamericano, y también existen subtipos dentro de tipos más amplios: ser un “policía rudo” es un subtipo dentro del tipo “policía”. Estos tipos de personas surgen y desaparecen con el tiempo. En la Inglaterra moderna y en los Estados Unidos, se podía ser reconocido como una bruja —intencionalmente o no— por “hablar como tal” y “actuar como tal”. Hoy en día, esa identidad ha desaparecido en gran medida en esas sociedades, aunque aún persiste en otras partes del mundo.

Casi todos nosotros, salvo en circunstancias extraordinarias, adquirimos nuestro primer Discurso a una edad temprana, dentro de nuestra unidad primaria de socialización. A esto lo denomino Discurso primario (Gee, 1990): la forma inicial, culturalmente distintiva, en que aprendemos a ser una “persona común” en el seno de la familia y de la comunidad. El Discurso primario nos proporciona nuestro primer —y, con frecuencia, duradero— sentido del yo, y fundamenta nuestro lenguaje vernáculo culturalmente específico: nuestro “lenguaje cotidiano”. Con el tiempo, los Discursos primarios pueden cambiar, mezclarse o incluso desvanecerse, pero, en general, permanecen, de alguna forma, como nuestro Discurso del mundo vivido: la manera en que usamos el lenguaje, actuamos y pensamos como personas no especializadas, “comunes”. En un mundo pluralista, los distintos mundos de vida a menudo exigen ajustes y negociaciones para encontrarse en un terreno común.

Todos los Discursos que adquirimos, más allá de aquel primero basado en el hogar, son Discursos secundarios (Gee, 1990). Estos se aprenden a través de las instituciones vinculadas a las esferas públicas más amplias —iglesias, escuelas, organizaciones comunitarias, lugares de trabajo, gobiernos—. Los Discursos primarios suelen interactuar con los Discursos secundarios. Por ejemplo, algunas familias incorporan elementos de prácticas religiosas o escolares en su Discurso primario, con el fin de preparar a sus hijos para aquellos Discursos secundarios que consideran valiosos. Algunos padres, fuertemente alineados con la educación formal, instruyen a sus hijos desde una edad temprana en prácticas que reflejan los Discursos escolares: contar historias en la mesa como si fueran pequeños ensayos, poner etiquetas y formular preguntas durante la lectura compartida, o vincular unos libros con otros y con el mundo.

Las relaciones entre los Discursos primario y secundario pueden ser armoniosas o conflictivas. Algunos niños descubren que los Discursos escolares se alinean bien con sus identidades y con el lenguaje del hogar; otros, en cambio, enfrentan tensiones cuando ambos mundos apuntan hacia direcciones diferentes.

Los Discursos también se mezclan y se difuminan. Un político negro que habla en una iglesia puede recurrir simultáneamente a un Discurso eclesial (buscando ser reconocido como cierto tipo de cristiano) y a un Discurso político (buscando ser reconocido como cierto tipo de político). Puede surgir ambigüedad respecto a cuál identidad está en primer plano. Cuando hablamos y actuamos, siempre estamos haciendo una especie de apuesta para ser reconocidos como un determinado tipo de persona, y esas apuestas pueden tener éxito, fracasar o ser interpretadas de forma distinta a la que pretendíamos.

En conclusión, el concepto de Discurso con D mayúscula capta cómo las personas se representan y son reconocidas como tipos de personas social e históricamente significativos, a través de combinaciones integradas de lenguaje, acciones, interacciones, objetos, herramientas, tecnologías, creencias y valores. Cada instancia de uso del lenguaje —el discurso con d minúscula— está inserta en esas “conversaciones” más amplias entre Discursos formados históricamente. Dado que el lenguaje siempre implica decir, hacer y ser, suele manifestarse en forma de lenguajes sociales: dialectos (relacionados con la geografía, la clase o la etnicidad) y registros (asociados a tareas, a actividades o a campos), cada uno vinculado a identidades y contextos específicos.

Conflictos de intereses

Los autores manifiestan no presentar conflictos de intereses.

Financiación

La presente traducción académica se realizó con recursos propios y no contó con financiación externa.

Implicaciones éticas

Este trabajo corresponde a una traducción autorizada de un texto previamente publicado y no involucró participantes humanos, animales ni manejo de datos sensibles; por tanto, no presenta implicaciones éticas.

Contribuciones de los autores

James Paul Gee: conceptualización, redacción del borrador original, revisión y edición del contenido intelectual.

Oscar Iván Londoño Zapata: traducción autorizada al español, adaptación lingüística y terminológica, revisión y edición del manuscrito, validación de la fidelidad conceptual del texto.

Declaración de datos

Este artículo no tiene datos asociados a la investigación.

Nota editorial

Este artículo corresponde a una traducción autorizada al español de la obra original de James Paul Gee. La traducción fue realizada con permiso expreso del autor.

Referencias

- Freire, P. (1995). *The pedagogy of the oppressed*. Continuum.
- Gee, J. P. (1989). Literacy, discourse, and linguistics: An introduction, *Journal of Education*, 171, 5-17.
- Gee, J. P. (1990). *Social linguistics and literacies: Ideology in Discourses* (Fifth Edition, 2015). Taylor and Francis.
- Gee, J. P. (1999). *An introduction to discourse analysis: Theory and method*. (Fifth Edition, 2025). Routledge.
- Gee, J. P. (2005). Meaning making, communities of practice, and analytical toolkits, *Journal of Sociolinguistics*, 9 (4), 590-594.
- Hacking, I. (1986). Making up people. En T. C. Heller, M. Sosna, & D. E. Wellbery (eds.), con A. I. Davidson, A. Swidler, & I. Watt. *Reconstructing Individualism: Autonomy, Individuality, and the Self in Western Thought* (pp. 222-236). Stanford University Press.